

Crónica económica

Montero contesta a Bonilla: ni intervención, ni decisión sesgada

■ A. S. A.

Nos desayunábamos el pasado lunes con una nueva polémica, un tanto arbitraria a la par que sorprendente. Una carta dirigida por el secretario general de Financiación Autonómica y Local del Ministerio de Hacienda, Diego Martínez López, al secretario general de Hacienda de la Junta de Andalucía encendía todas las alarmas en la Consejería a pocos días de celebrar la aprobación de los presupuestos para 2020 de la comunidad. En la misiva, el representante del Ministerio comunicaba que Andalucía no reúne los requisitos necesarios para adherirse al Fondo de Financiación a las Comunidades Autónomas para 2020 y le instaba a realizar un plan de ajuste para someterse a las condiciones del Fondo de Liquidez Autonómico, al tiempo que le impedía la captación de recursos a través del mercado financiero.

El Gobierno andaluz tildaba la medida “absolutamente discrecional” y de carácter político a lo que el ministerio que dirige **Mª Jesús Montero** respondía negando tajantemente la mayor. Es decir, que el Gobierno de Pedro Sánchez haya intervenido las cuentas de Andalucía. “No hay ninguna intervención. A todas las CCAA se les exigen los mismos requisitos y tienen que presentar



María Jesús Montero, ministra de Hacienda.

“El Gobierno andaluz tildaba la medida “absolutamente discrecional” y “política” a lo que el ministerio que dirige Mª Jesús Montero respondía negando tajantemente que hubiera intervención”

los planes de ajuste si incumplen las reglas fiscales”.

La respuesta de Hacienda se produce después de que el presidente de la Junta, **Juanma**

Moreno Bonilla, haya denunciado que el Ejecutivo de Sánchez ha llevado a cabo una “intervención financiera” de las cuentas andaluzas de modo “absolutamente discrecional”, al tiempo que le impide acudir a los mercados en busca financiación y le exige un plan de recortes.

Hacienda, sin embargo, explica que lo que le ha pedido a la Junta es, tal y como marca la ley, un plan de ajuste para que pueda, efectivamente, acudir a los mercados, y niega que se haya producido una intervención de las cuentas.

Juan Bravo, consejero de Hacienda de Andalucía, asegura que “Montero ha pasado de ser la mayor autonomista a la mayor centralista. Exigía 4.000 millones para Andalucía, y ahora propone 3.000 para todos”.

“Ni Montoro, ni Solbes... No conozco a ningún ministro de Hacienda que haya hecho tanta política con las cuentas como María Jesús Montero”. Así de contundente se muestra Juan Bravo, consejero de Hacienda, Industria y Energía de Andalucía, ante los problemas de financiación que sufren las comunidades en pleno bloqueo político. A este inspector de Hacienda le llama mucho la atención que Montero eche ahora la culpa a Montoro de la trama del IVA: la liquidación de diciembre de 2017 que anunció

que iba a pagar este año y que ahora plantea que no pagará nunca: “Ojalá yo hubiera encontrado las cuentas de Andalucía como ella encontró las de España”.

Pero lo que Bravo parece que olvida es que, para acceder a los mercados, la comunidad autónoma debía estar adherida al compartimiento de facilidad financiera y cumplir los objetivos de déficit y deuda pública. Sin embargo, el preceptivo informe publicado el pasado mes de noviembre sobre el grado de cumplimiento del objetivo de estabilidad presupuestaria, de deuda pública y de regla de gasto reflejó que Andalucía incumplió los tres requisitos en 2018.

En este contexto, “Andalucía sale del compartimiento de facilidad financiera y pasa al Fondo de Liquidez Autonómico [FLA]”, de modo que “hoy, no cumple las condiciones fijadas en ese acuerdo”. Y lo que Hacienda pide, añaden desde el Ministerio, es “un plan de ajuste para corregir el desvío y volver entrar en FLA” en el que la Junta tendrá “la libertad de tomar las medidas que considere”.

Lo que Hacienda no niega es que esta situación tiene su origen en los incumplimientos de **Susana Díaz**, esto es, que el Ejecutivo de PP-Ciudadanos debe realizar ajustes por los incumplimientos

del Gobierno socialista. “Andalucía cerró el déficit de 2018 en el 0,41%. A lo largo de 2019 se declararon gastos sobrevenidos imputados a 2018, lo que hizo que el déficit definitivo de 2018 se fuera al 0,51%, por encima del objetivo del 0,4%”.

El Ministerio, sin embargo, defiende el papel de su ahora responsable y anterior consejera de Hacienda y expone que “dejó sus responsabilidades en la hacienda autonómica tras la moción de censura del 1 de junio de 2018”, y que “Andalucía cerró mayo de 2018 con un déficit provisional del 0,37% por debajo del objetivo fijado para ese año”.

“El déficit de 2017 y el de hasta mayo de 2018 sería razonable imputárselo a la gestión de Montero. El resto parece que no sería razonable a no ser que estemos ante una operación de desgaste que poco tenga que ver con las responsabilidades efectivas”.

Es de sobre conocido la relación de **Mª Jesús Montero** cuando era consejera de la Junta de Andalucía con por aquel entonces ministro de Hacienda, **Cristóbal Montoro**. Montero llegaba a Madrid tras más de una década de pelias y batallas de todo tipo con el titular de Hacienda saliente para ocupar precisamente su cartera. Era la consejera más beligerante en los consejos de política fiscal y financiera y siempre ha querido llegar a la capital a coger las riendas del feudo de su paisano de Jaén, con cuyas iniciativas y planteamientos de financiación autonómica siempre ha estado enfrentada.

Crónica mundana

Borys Johnson y el brindis por un ‘peor año nuevo’

■ Manuel Espín

Las revoluciones liberales de finales del XVIII y del XIX generaron la idea del ‘progreso sin límites’, bajo la luz de una filosofía positivista. Después de 1945 ese concepto rebrotó; lo mismo que en los 60 de las renovaciones estéticas, el estallido de las tecnologías y los tiempos posconclares. Se llegó a considerar un progreso sin vueltas atrás y bajo un marco de aparente liberalismo democrático-parlamentario en el que ya no cabían las marchas en sentido contrario ni el retroceso en el ejercicio de las libertades y los derechos. Un claro error a la vista de la realidad de los últimos años. En los que el negacionismo no sólo es climático. Discursos de odio, xenofobia y racismo vuelven a escucharse con el mismo estruendo del periodo de entreguerras, sólo que esta vez no lo hacen acompañados de pasos de botas militares y uniformes, sino a través de las redes sociales. Muchas de las declaraciones y discursos que estamos escuchando nos habrían parecido ‘imposibles’ solo un lustro atrás. **Trump** se atrevía días atrás en un acto público a reirse de la energía eólica, a ridiculizar la solar y el resto de las renovables: lo que en la época de **Clinton** y **Obama**, en ese momento con una fuerte inversión en el sector, habría parecido una broma. Vemos cómo se ponen en cuestión los parámetros de la igualdad desde el punto de vista de la raza, la cultura, el género o el reconocimiento de la diversidad

sexual; criticándose derechos que parecían inamovibles.

En Europa aspectos vinculados al Estado de Derecho o a los sistemas de protección social, como las pensiones públicas, han dejado de ser un asunto blindado. Lamentablemente hay sectores de una generación de nuevos incorporados, como en España, para quienes el sistema democrático aparece como una normalidad regalada, no como una conquista a la que hay que consolidar diariamente, en la que nada está asegurado de por vida y para siempre. El sistema democrático no ha llegado de forma natural, ni por generación espontánea, sino como fruto de una larga lucha por las libertades.

La racionalidad da pasos atrás frente al empuje de unos sentimientos primarios y de los mitos. Por doloroso que nos parezca es preciso reconocer el éxito arrollador de ideas que en su origen parecían tan disparatadas como el **Brexit**. La consulta para el referéndum de 2016 se hizo con muchas reticencias, pero con la confianza de que el sentido de la realidad haría que la ‘disparatada idea’ no prosperaría en el electorado. No ha sido así; incluso un político como **Boris Johnson** estaba considerado, en el conservadurismo, como una voz extravagante y excéntrica sin posibilidades reales de triunfo. Sin embargo, hemos visto cómo esta casi réplica de Trump ha obtenido la más amplia mayoría conservadora de los tiempos modernos. A la vez que tirado por



B. Johnson.

“Pese a las evidencias y estimaciones de lo que puede costar al PIB el ‘divorcio’ con Europa, los sentimientos primarios han tenido más peso en los votantes que los razonamientos ponderados”

“Se quiebra la idea de que ‘no hay retrocesos’ ni vuelta atrás en el ejercicio de los derechos y libertades, y que el Estado del Bienestar está blindado para siempre”

tierra el espectro de una ciudadanía británica moderada dispuesta a seguir vinculada a la UE, como la que querían transmitir los medios proeuropeos. Vistos los datos electorales la pugna por el Brexit era un espejismo: la opinión británica se había decantado por la solución radical. Y no vale decir que el rechazo al laborismo lo ha sido por su programa, cuando **Corbyn** ha jugado también, aunque con ambigüedad, sobre el abandono comunitario. El liderazgo bronco de Boris ha convencido apelando a unos sentimientos que están fabricados de mitos y estereotipos, ante los que los datos y los razonamientos tienen poco que decir. Pese a que se pronostique un retroceso en el futuro PIB británico y queden muchos flecos sin resolver (las dos Irlandas y sus fronteras, Gibraltar, los residentes británicos fuera de Europa, las nuevas relaciones comerciales con la UE...) cualquier otra estimación carece de importancia frente a la reafirmación de orgullo nacionalista.

Esta es la realidad, caracterizada por la apelación a sentimientos primarios que son capaces de influir poderosamente en los votantes. Los nuevos líderes azuzan esas creencias por encima de la razón. Sin miedo a expresar sentimientos de odio contra ‘los otros’ y ‘los diferentes’. Se trata de una nueva versión del maniqueísmo donde no hay lugar para los matices o los tonos grises. Es un retorno a un nacionalismo que sólo contempla verdades absolutas y se alimenta de falacias,

tópicos y medias verdades. No hay que caer en un ciego pesimismo. Pero, ¿qué viene después?. En el periodo 1918-1939 fue el antisemitismo. ¿Y ahora?

La claridad de los contundentes resultados de las legislativas británicas es manifiesto. Para la UE despeja un panorama donde ya no hay pretexto alguno para perder el tiempo con el Brexit. ¿Un pronóstico?: el nuevo protagonismo del eje franco-alemán con los Estados que firmaron el **Tratado de Roma** más los dos países ibéricos, frente a la posición del Este cada vez más distante y encastillada en discursos de nacionalismo. Ahora Bruselas ya no tiene frenos para avanzar en la construcción europea, sobre los cimientos de la Europa Occidental. Menos pueden ser más. Pero frente a una tendencia apuntada desde finales del XX y la caída del Muro a favor de eliminar fronteras, crear supraestados federalizables en los que se pueda respetar la identidad cultural de sus miembros, o la tendencia a la eliminación de barreras y de impulso a los intercambios comerciales, rebrota con mucha energía un nuevo nacionalismo ultra que apenas a sentimientos primarios patrióticos, y ve en el diferente al adversario o al enemigo. La lección hay que empezar a aprenderla, especialmente por parte del núcleo fundacional de Europa más España y Portugal, sin el lastre del ‘sí/no’ de Reino Unido, a quien **De Gaulle** no quiso ver como socio dentro del antiguo Mercado Común. El triunfo del Brexit lo es también de Trump, cuyas críticas a la UE son evidentes, con un tono desconocido para cualquier anterior presidente americano.